3717

Les

Deux Compagnons

12

LOS DOS COMPADRES

VERDUGO Y SEPULTURERO,

DRAMA EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN VERSO

POR

D. CEFERINO SUAREZ BRAVO.

CUARTA EDICION.

N.º 44.

SALAMANCA:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE OLIVA, RUA, 25.
1863.

Á SU AMIGO

D. Francisco de Paula Montemar.

El Autor.

Esta obra es propiedad de DON JOSÉ GARCIA DE SOLIS que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título ó la represente en algun teatro del reino ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844 y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezca de la contrasceña reservada, que distingue á los legítimos.

PERSONAGES.	ACTORES.
GARDUÑA, *sepulturero.*	SR. BARROSO.
JUAN CASTRILLO, *verdugo.*	SR. CALVO.
TOMÁS.	SR. PASTRANA.
EMBOZADO 1.°	SR. AGUIRRE.
EMBOZADO 2.° (*Conde de Castro.*) . .	SR. SAEZ.
EMBOZADO 3.°	SR. GUERRERO.
UNA VOZ.	

La escena pasa en Valladolid en el año de 1453 y dia de la ejecucion de D. Alvaro de Luna.

ACTO ÚNICO.

Interior de una habitacion pobre: dos puertas laterales, la de la izquierda, que dá á la calle, y la de la derecha á otro aposento de la casa. En el segundo término de la izquierda, otra puerta que conduce al aposento de Juan Castrillo. En el fondo y á la derecha, una ventana practicable que dá á una callejuela, y á la izquierda una chimenea con lumbre. Algunas sillas: en el ángulo de la derecha una mesa con piedra de afilar, y arrimados á ella, cuchillo, cordeles, etc.

ESCENA PRIMERA.

TOMÁS solo y mirando por la ventana del fondo.

Ya ha empezado á manecer...
(Cierra la ventana.)
Mañana fria y nublosa
(Sentándose á un lado de la chimenea.)
se prepara. ¡Vive Dios,
que estoy helado, y conforta
mis entumecidos miembros
esta lumbre bienhechora!
(Se oyen las seis.)
Las seis... ¡qué vida, Dios mio!
¡Siempre solo en esta lóbrega
estancia, donde la muerte
á mi lado eterna mora!
¡Fuerza es que tengan un término
tantas penas y zozobras!
(Suenan dos golpes á la puerta.)
Han llamado: ¿quién vá allá?

677031

GARD. (Dentro.)
Abre
TOMÁS. Es Garduña.

ESCENA II.

TOMÁS.—GARDUÑA.

TOMÁS. (Abriendo.) ¿A estas horas
por aquí?
GARD. (Yendo á calentarse.) Sí: ¿qué te extraña?
¡Uff!... Hace un frio que corta.
TOMÁS. Calentaos.
GARD. Eso haré.
TOMÁS. ¿Cómo abandonais ahora
el cementerio?
GARD. Hoy no habrá
ningun muerto.
TOMÁS. ¿Y quién lo abona?
GARD. Yo, que los huelo, Tomás:
la grande fama no ignoras
que gozo en Valladolid
por esa cualidad sola.
Antes que el médico sepa
si un enfermo se le entorna,
ya estoy yo en el cementerio
para él cavando la hoya.
¡Es una mala vergüenza!
La muerte anda perezosa
este año en Valladolid:
ni una blanca entra en mi bolsa.
¿Y mi compradre?
TOMAS. Ha salido.
GARD. Hoy le ha caido una obra
¡pardiez! de gran importancia.
Al condestable le estorba
la cabeza, y es tu padre,
buen Tomás, quien se la corta.
TOMÁS. Ya lo sé.

GARD. Dí, ¿y no te alegra?
TOMÁS. No.
GARD. ¿No? (Aparte.) Esplorémosle ahora.—
¿pues no te gusta el oficio?
TOMÁS. ¡Como al pescuezo la soga!
GARD. Sin embargo, tú eres hijo
del verdugo.
TOMÁS. ¿Quién lo ignora?
GARD. La profesion de tu padre
que emprendas es ley forzosa.
TOMÁS. Bien: yo no la he de emprender,
pues mi corazon la ódia.
GARD. ¿Tanto horror la tienes?
TOMÁS. Sí.
¿No he de odiar lo que provoca
en contra mia el desprecio
de los hombres? ¿Qué afrentosa
máscara llevo en mi rostro,
que do quiera que me topa
todo el mundo con horror
vuelve la faz desdeñosa?
Dime, Garduña· ¿tal vez
somos nosotros, importa
que la verdad no me ocultes,
de otro barro, de otra forma
que los demás hombres?
GARD. No.
TOMÁS Pues bien: mientras que ellos gozan
las delicias que el amor
y la amistad proporcionan,
¿qué es, dime, lo que nos queda
á tí y á mí?
GARD. Nos queda otra
delicia mucho mayor.
¡Oh! ¡Como una vez tan sola
á experimentarla llegues!
¡La de vengarnos!...
TOMÁS. ¿Te mofas?
GARD. No, Tomás; pero es en vano

que yo te hable de esas cosas,
cuando no me has de entender.

TOMÁS. Pues bien: sabe que no es sola
esa razon que te he dicho,
Garduña, lo que me agovia.
Es que á pesar de mi horrible
enseñanza, me trastornan
las imágenes de muerte
que contemplo á todas horas.
Que á la vista de la sangre
acostumbrarse no logran
mis ojos, y en todas partes
su fiero aspecto me acosa.

GARD. Es decir que tienes miedo...

TOMÁS. (Cogiéndole por la garganta.)
¡Miserable!

GARD. ¡Que me ahogas! ..
(Aparte.)
¡Diablo con el mozo! ¿Quién
no le creyera una mosca
oyéndole hablar así?

TOMÁS. ¡Llamarme cobarde!

GARD. (Aparte.) Ahora
sí que digo yo á mi vez
que no lo entiendo.

TOMÁS. ¡Traidora
suerte es la mia!

GARD. ¿Con que
resuelves á toda costa
no ser verdugo? ¿Y tu padre
tal resolucion ignora?

TOMÁS. Sí.

GARD. De otro modo...

TOMÁS. Lo sé:
me mataria. No importa
la muerte á quien la desea:
pero morir á las propias
manos de un padre...

GARD. Es igual

que verse muerto por otras.

TOMÁS. De cuanto aquí hemos hablado
nada sabrá.

GARD. Te lo abona...

TOMÁS. ¡Quita allá! Los juramentos
nada valen en tu boca:
mas servirá el advertirte
que si una palabra sola
llega mi padre á saber,
lo pagará tu persona.
Adios.

(Entra en la habitacion de la derecha.)

ESCENA III.

GARDUÑA.

¡Maldito rapaz!
¿Quién, con ese aire de monja,
capaz le hubiera creido?...
Vamos: el callar me importa.
Ver la sangre horror le causa:
los muertos le dan congoja;
y sin embargo, parece
que fuerza y valor le sobran.
¡Sin duda está loco! Al fin
su resistencia reporta
á mis proyectos ventaja;
de otro modo, á toda costa
me viera en la precision
de relatarle una historia
que le interesa. Veamos
si está ya haciendo la ronda
(Yendo á la ventana del fondo y abriéndola.)
mi embozado. Allí le veo.
Acercaos.

(Se vá hácia la puerta donde salió Tomás y la cierra con cuidado: vuelve á la ventana.)

No nos oigan...

ESCENA IV.

GARDUÑA.—EMBOZADO 1.°, á la ventana.

EMB. 1.° ¿Ya le habeis visto?
GARD. Le hablé.
EMB. 1.° ¿Y qué tal?
GARD. Si tanto monta
suspender la ejecucion
del maestre algunas horas...
EMB. 1.° ¿No ha de importar? Indeciso
está el rey, y si se logra
su perdon, puede ser tarde.
Dejad que hable sin demora
(Salta por la ventana á la escena.)
yo mismo á ese hombre.
GARD. Es inútil:
nada con eso se logra.
EMB. 1.° ¿Por qué?
GARD. Porque no sabeis
que el que en esta casa mora
no cede la ejecucion
del condestable, aunque toda
su hacienda el rey le dejase.
EMB. 1.° ¡Pues vive Dios que me asombra!
¿Tanto le aborrece?
GARD. No;
pero es hombre que se goza
en su oficio; y si el que mata
es personage de monta
como el Condestable, entonces
el placer para él se dobla.
EMB. 1.° Pues bien: ¿para qué habeis dicho
que le hablásteis?
GARD. Si se enoja,
nada haremos. Juan Castrillo
tiene un hijo, que está ahora
(Señalando la derecha.)

ahí dentro.

EMB. 1.° ¿Y bien?

GARD. Con ese
fué con quien hablé; y no es corta
la ventaja que he logrado
con él platicando á solas.

EMB. 1.° Pues yo os dije que á su padre
prometiérais...

GARD. Poca cosa.
Mil cruzados por huir
de España á tierras remotas
ántes de la ejecucion
del Condestable... á quien llora
hoy todo Valladolid.

EMB. 1.° Dejad lamentos hipócritas!

GARD. Pero como Juan Castrillo
no es hombre á quien se le compra
fácilmente, he procurado
averiguar otra cosa.
(Bajando más la voz.)
Su hijo Tomás tiene horror
al oficio, y no ambiciona
más que poder alejarse
de la ciudad.

EMB. 1.° ¿Y qué importa?

GARD. Supongamos que á su padre,
porque esto nadie lo estorba,
le sucede una desgracia
que le impida hacer la obra
de esta mañana: en tal caso
vuestros designios se logran.

EMB 1.° ¿Y si nada le sucede?

GARD (Despues de una pausa, y apartándose friamente.)
Entonces... ya es otra cosa.

EMB. 1.° ¿Cómo nos desembarazamos
de este hombre?

GARD. Quien le conozca
como yo, sabe muy bien
que con el alma en la boca

irá á cortar la cabeza
del maestre.

EMB. 1.° Pues no hay otra
remision, fuerza es que ese hombre
desaparezca.

GARD. (Acercándose.) En buen hora.
Ya comprendiéndome vais.

EMB. 1.° No sé qué medios se escojan...

GARD. Un puñal bien afilado
da una muerte silenciosa
y que á nadie compromete.

EMB. 1.° ¿Quereis ser vos el que ponga?...

GARD. No... que al fin es mi comprade,
y la amistad me lo estorba;
mas ya hallareis quien lo haga
siempre que el dinero corra.

EMB. 1.° Se encontrará.

GARD. Que le esperen
en esa calleja próxima
(Señalando á la ventana del fondo.)
que es muy estrecha, y no pasa
un alma á ninguna hora.
Cuando yo de esa ventana
mire ya la gente pronta,
le hago con cualquier pretesto
salir... y acaba la historia.

EMB. 1.° Así se hará. Adios.

GARD. (Siguiéndole.) Supongo
no habreis olvidado...

EMB. 2.° (Arrojando al suelo una bolsa.) Toma.
(Sale por la ventana.)

GARD. (Recogiendo la bolsa.)
Repleta está. (Se la guarda.) ¡Pobre Juan!
Su desgracia me acongoja;
pero muere poca gente
y es preciso henchir la bolsa...
y pues de los muertos vivo,
que yo los haga no es cosa
que deba extrañar. Parece

que viene ya: por si nota
algo; de aquesta ventana
cerrar conviene las hojas.
(Lo hace.)

ESCENA V.

JUAN CASTRILLO.—GARDUÑA.

JUAN. Garduña, ¿tú por aquí?
GARD. ¿Vienes de la plaza?
JUAN. Vengo:
todo dispuesto lo tengo.
GARD. ¿Y estás satisfecho?
JUAN. Sí.
GARD. Hoy es para tí un gran dia.
JUAN. Lléveme el diablo, compadre,
si otro que mejor me cuadre
esperar nunca podria.
GARD. ¿A qué hora es la ejecucion?
JUAN. A las once.
GARD. Allí estaré,
y cuál te portas veré.
JUAN. Sé cumplir mi obligacion.
GARD. ¿Mas no temblará tu brazo?
JUAN. Fuera en mi indigna flaqueza:
yo derribo una cabeza
siempre del primer hachazo.
GARD. La de un villano, un pechero...
JUAN. La que cortar se me mande:
¡por Cristo! cuanto más grande,
será el golpe más certero.
Si otras veces indomable
no he temblado, menos hoy
temblaré, que á cortar voy
la de todo un Condestable.
¿Comprendes tú mi fortuna?
¡Ver á mis pies humillado

al poderoso privado,
á don Alvaro de Luna!

GARD. Aunque á muchos no les cuadre,
tú al oficio tienes ley.

JUAN. Más que á su corona el rey;
te lo juro: oye, compadre.
Cuando en el hacha apoyado
contemplo de una mirada
la multitud apiñada
en derredor del tablado,
y en balcones y en ventanas
turba confusa de gente
coronando aquel hirviente
mar de cabezas humanas
que á mis pies bullendo veo;
mientras que ellas entretanto
sus ojos llenos de espanto
fijan en mi rostro feo:
y á mi lado, en tierra incada
la rodilla, y con el gesto
por el terror descompuesto
la víctima designada,
no sé lo que siento en mí;
pero late presuroso
mi corazon, y orgulloso
levanto la frente allí.
Y cuando al dar la señal
descargo el golpe sañudo
y puebla el espacio mudo
un lamento universal,
y del tronco separada
la cabeza en el momento
clava con ojo sangriento
en mi su postrer mirada,
mi embriaguez entonces crece;
y si al fin llega á mi oido
el hipócrita gemido
del pueblo que me escarnece,
tal cúmulo de flerezas

á mi delirio se aduna
que cortara una por una
sus estúpidas cabezas.

GARD. Tienes razon: muchas veces
cuando el pié sobre el tablado
te miro en sangre bañado,
un gigante me pareces.
Yo tambien mis goces, Juan,
tengo, que por lo terribles,
para todos increibles
menos para tí serán.
No ignoras que siempre fuí
solo, y tengo mi morada
en una casa arrimada
casi al cementerio.

JUAN. Sí.
Es una oscura caverna.

GARD. Para mi muy oportuna.
Ya al resplandor de la luna,
ya á la luz de mi linterna,
muchas noches sordamente
guiado por buen instinto,
en el mortuorio recinto
penetro furtivamente.
Juan, si me vieras allí
sobre alguna sepultura,
cavando en la sombra oscura,
¿por quién me tomaras? Di.

JUAN. Que eras tú conoceria,
que ibas á alzar la mortaja
de un muerto, por una alhaja
miserable que de dia
no le pudiste robar.

GARD. Pese, Juan, á tu desprecio,
hicieras no siendo un nécio
otro tanto en mi lugar.
Mas para ello, no te asombre,
á pesar de que te irrita,
más valor se necesita

que para matar á un hombre.
Allí pueblo no hallarás
á quien aterrar valiente:
allí solo... frente á frente
con la muerte... y nada más!...
Tal vez terror desusado
su frio aspecto te diera;
en cuanto á mí, no me altera,
la conozco demasiado.

JUAN. ¿Y no sabes que castiga
la ley tal crímen?

GARD. Lo sé.

JUAN. ¿Y que perderte podré
con que á la justicia diga?...

GARD. Juan, tú nada le dirás.

JUAN. No... que eres compadre mio...

GARD. ¡Bah! ¿Piensas que en eso fio?
Pero... sé que no lo harás.

JUAN. ¿Con que me provocas?

GARD. Sí.
Revela tú mi secreto,
y otro revelar prometo
que nadie sabe hasta aquí.
Que en esto no hay mal arguyo:
tú dirás que profané
los sepulcros: yo diré
(En voz baja.)
que Tomás no es hijo tuyo.

JUAN. Calla: si acaso te oyera...

GARD. Tú me incitas á que hable...

JUAN. Bien: eres un miserable...

GARD. No quiso de otra manera
hacerme el diablo, ni Dios.

JUAN. (Aparte)
Si caes en mi poder...

GARD. (Aparte.)
No nos podremos temer
dentro de poco los dos.

JUAN. De cualquier modo te advierto,

que si por cualquier azar
Tomás llega á averiguar
su orígen date por muerto.

GARD. ¿Su orígen? Mal de mi grado,
cómo decirlo no arguyo.
Solo sé no es hijo tuyo...

JUAN. Y es ya saber demasiado.

GARD. ¿Será su cuna escogida?...

JUAN. Y ¿qué te importa...

GARD. ¿A mí? Nada.
Curiosidad...

JUAN. Infundada.
No lo sabrás en tu vida.

GARD. ¡Temes que diga quizás!...
Por mí no tengas cuidado.

JUAN. ¿Ese rapaz endiablado
dónde se encuentra? (Llamando.) ¡Tomás!

ESCENA VI.

DICHOS.—TOMAS.

TOMAS. ¿Llamais?

JUAN. Sí, por vida mia.

TOMAS. ¿Qué quereis?

GARD. Por la ventana
voy á ver si la mañana
va despejando. (Abriendo.) Uf... qué fria!

JUAN. Es ya tiempo, á fé de Juan,
que te ensayes á mi abrigo;
hoy á la plazá conmigo
has de venir.

GARD. (Aparte y cerrando la ventana.) Allí están.

(Garduña se sienta á un lado de la chimenea, y aviva la lumbre Juan se pone á afilar el cuchillo. Tomás permanece en pié en primer término.)

TOMAS. ¿Que vaya quereis con vos

á la ejecucion?

JUAN. Lo quiero;
¡y que resistas no espero!

TOMAS. Yo ..

JUAN. Si hasta aqui ¡voto á brios!
en ir solo he consentido,
fué porque en tí al ver tibieza,
que con indigna flaqueza
me afrentáras he temido.
Ya eres mozo, y si el valor
heredaste que hay en mi,
hoy debes mostrarlo allí.

TOMAS. ¿Donde?

JUAN. En la plaza Mayor.
Asi te acostumbrarás
á despreciar los clamores
del pueblo, cuyos furores
solo ruido son, Tomás.
Y si una muerte impensada
corta al fin mis ligaduras...

GARD. (Entre dientes.)
Será pronto...

JUAN. (A Garduña.) ¿Qué murmuras?

GARD. ¡Yó!

JUAN. Crei escucharte...

GARD. ¡Nada!

TOMAS. Padre, si oir no quereis
lo que ocultaros debí,
dejadme quedar aquí.

JUAN. Es en vano.

TOMAS. Me poneis
en tan dura extremidad,
que indigno engaño seria
ya...

JUAN. ¡Por la vírgen María!
¿Tienes miedo?

TOMAS. No en verdad;
pero...

JUAN. La lengua deten,

y si á la suerte le plugo
el que hayas de ser verdugo,
cual yo aprende á matar bien.

TOMAS. Es que un corazon de roca
á vos el cielo os ha dado,
cuyo endurecido estado
nada á compasion provoca.
Y á mí un corazon me dió,
lo sabeis, bastante fuerte
sí para arrostrar la muerte,
pero para darla no.

JUAN. Pues lléveme Belcebú
si en confusion no me has puesto.
Compadre, ¿entiendes tú esto?

GARD. ¿Yo, Juan? Lo mismo que tú.

TOMAS. Vos le teneis aficion
al oficio.

JUAN. Es necesario
que tú tambien...

TOMAS. Yo al contrario,
le ódio con mi corazon.

JUAN. Si al destino así le plugo,
vano es todo tu poder.
Verdugo tiene que ser
el que es hijo del verdugo.

TOMAS. ¡Nombre afrentoso!

JUAN. (Adelantándose con el cuchillo en la mano.)
¡Tomás!

TOMAS. Aun la suerte me convida
con la muerte ó con la huida.
¡No lo he de ser!

JUAN. ¡Lo serás!
Y pues hoy, mozo insensato,
así desprecias tu raza,
vendrás conmigo á la plaza
ó juro á Dios que te mato.

TOMÁS. Firme es mi resolucion.
(Con firmeza.)
¡No he de ir!

JUAN. (Furioso.) ¿Qué has pronunciado?
(Alzando el cuchillo.)
¡Miserable!
(Suenan dos golpes á la puerta.)

GARD. Aquí han llamado.

JUAN. (Bajando el cuchillo.)
Eso te salva.

GARD. (Aparte.) Ellos son.

JUAN. (Abriendo el postiguillo de la puerta.)
El postiguillo abriré...
¿Qué quereis?

VOZ. (Dentro.) Que sin demora
vayais á la plaza ahora,
pues haceis falta.

JUAN. Sí iré.
Pero ¿ocurre algun trabajo?

VOZ. Sí: que el tablado se ha hundido,
y aunque levantado ha sido
hay que colocar el tajo.

JUAN. Voy al punto. (Cierra el postiguillo.)
¡Estraño afan!
no he de poder un instante...

GARD. ¿Te vás?

JUAN. Sí, que es importante.
(A Tomás con intencion.)
Volveré.

GARD. (Aparte.) Si puedes, Juan.

ESCENA VII.

TOMÁS.—GARDUÑA.—El primero hablando en primer término y sin reparar en el segundo, que se levantará de la chimenea y se pondrá junto á la ventana en actitud de escuchar lo que pase en la calle.

TOMÁS. Echada mi suerte está.
Hoy de la ciudad saliendo
á mi destino tremendo

pondré un término quizá.
Pues este mísero estado
horror causa tan profundo,
ancho, Tomás, es el mundo,
lánzate en él sin cuidado.
¿En dónde encontrar podré
la infamia y baldon que aquí?

GARD. (Aparte.)
Nada escucho.

TOMÁS. ¡Pronto, sí,
término á mi mal pondré!
Ahora mi padre está fuera...
Este momento precioso
aprovechar es forzoso...
Su faz adusta y severa
ver no puedo ¡pesia mí!
sin temblar... Aunque reniegue,
huyamos ántes que llegue...
Vamos, pues. (Viendo á Garduña.)
¿Qué haceis ahí?

GARD. Que te incomodo ya veo.
(Se oyen pasos precipitados en la callejuela del fondo.)

TOMÁS. (Escuchando) ¿No ois en la calle ruido?

GARD. Eso mismo he presumido...

TOMÁS. No es ilusion...

GARD. (Aparte.) Ya lo creo.

JUAN. (Fuera.)
¡Socorro!

TOMÁS. ¡Esa voz!

GARD. (Aparte.) Puntual
estuvo.

TOMÁS. ¡El acento no es estraño!..

JUAN. (Fuera.)
¡Tomás, Tomás!

TOMÁS. No me engaño.
Corro auxiliarle.
(Sale por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VIII.

GARDUÑA.

Haces mal.
Pero se aumenta el rumor:
veré desde esta ventana...
(La abre.)
¡ Hola ! mi compadre Juan
tendido en tierra se halla,
y á su lado un hombre preso
rodeado de gente armada.
Sin duda es el asesino.
(Cierra la ventana.)
Cerremos aquí, no haga
el diablo que las sospechas.
ahora sobre mí caigan.
¡ Pobre Juan ! Y bien mirado,
yo solo he sido la causa...
¡ Lo siento ! ¿Cómo ha de ser?
¡El oro hace tanta falta!
No hubo medio: entre su vida.
(Sacando la bolsa que le arrojo el primer embozado.)
y esta bolsa tan pesada,
hizo la bolsa inclinar
en su favor la balanza;
y pues la culpa no es mia,
tranquilo estoy. ¡Dios le valga!
Aqui vienen.

ESCENA IX.

GARDUÑA.—JUAN que viene apoyado en el brazo de TOMÁS.

TOMÁS. Caminad
con cuidado.
GARD. (Aparte.) Todavia

respiras. (Yendo hácia Juan. ¡ Por vida mia !
¡ Te han herido !

TOMÁS. (Acercando una silla.) Aquí os sentad.

JUAN. Sí, me hirieron á traicion.

GARD. ¿ Y quién el infame ha sido ?

TOMÁS. Huir no púdo.

JUAN. Han querido
suspender la ejecucion
del Condestable. Tomás,
los que tal imaginaban
que un hijo tengo ignoraban ;
pero tú me vengarás.

TOMÁS (Aparte.)
¡ Qué suplicio !

JUAN. Tuyo el dia
será por mí tan ansiado :
muéstrales sobre el tablado
que tienes la sangre mia.
Muéstrales que hay por fortuna
á pesar de tal vileza
quien divida la cabeza
de don Alvaro de Luna.
No deshonre tu temor
la profesion que he heredado
de mis abuelos, y ha dado
á los Castrillos honor.
Tomás, seguirla es tu estrella,
sus emociones apura :
si ahora te parece dura,
hay tambien goces en ella.
¿ Qué dices ?

TOMÁS. (Aparte.) ¡ Horrible lucha !

JUAN. (Aparte y mirando á Garduña.)
Si no temiéndome ya,
este le revelará
mi secreto. ¡ Oh rabia ! (A Tomás.) Escucha.
Si alguno...

GARD. (Aparte.) Mucho me mira...

JUAN. Te dice en su desvarío

que tú no eres hijo mio,
no lo creas, es mentira.
Mi sangre en tus venas corre;
sangre de verdugo, ¿entiendes?
y si negarla pretendes,
nada hay que tu infamia borre.

GARD. (Aparte.)
Delira.

TOMÁS. Volved en vos.

JUAN. Júrame sin vacilar
que hoy irás á ejecutar
al maestre.

TOMÁS. No por Dios.

JUAN. (Con exaltacion.)
¿Qué pronuncias, desgraciado?
¿De insultarme haces alarde?
(Haciendo un esfuerzo.)
¡Jura!

TOMÁS. (Despues de una pausa.) No puedo.

JUAN. (Queriendo levantarse.) ¡Cobarde!
(Cae desvanecido.)
¡Maldi...cion!

TOMÁS. Se ha desmayado.
Ayúdame y en su lecho
le tenderemos.

GARD. Si haré
(Aparte.)
Poca vida tiene á fé.

TOMÁS. ¡Qué palidez!

GARD. (Aparte.) Esto es hecho.
(Entran á Juan en el aposento de la izquierda.)

ESCENA X.

EMBOZADO 2.° y 3.° entrando por la puerta de la izquierda.

EMB. 3.° Esta es la casa.

EMB. 2.° Está bien.

EMB. 3.° ¿No temeis ser conocido?
EMB. 2.° No hay cuidado.
EMB. 3.° Mejor fuera,
señor, que vuestros designios
me confiárais.
EMB. 2.° ¿Por qué?
EMB. 3.° para ejecutar yo mismo
lo que á vuestra dignidad
debe repugnar.
EMB. 2.° Confio
en que nadie me conozca;
y ademas es el motivo
que me ha traido á esta casa
tan importante, que indigno
fuera en mi el abandonarlo
por un pretesto tan frívolo.
El rey está vacilante,
y aquí un minuto perdido
es un rayo de esperanza
para el maestre, y un siglo
de inquietudes para todos
los que su muerte pedimos.
EMB. 3.° Pero hablar vos mano á mano
con tal gente y en tal sitio...
EMB. 2.° No importa: dejadme solo.
EMB. 3.° Pues lo quereis, no resisto.
EMB. 2.° A la puerta de esta casa
dos hombres con gran sigilo
poned, y que á nadie dejen
el paso.
EMB. 3.° Sereis servido. (Vase.)

ESCENA XI.

EMBOZADO 2.°, solo.

Villena tiene razon.
Poner en juego es preciso
cuantos medios alcancemos,

pues que nuestros enemigos
no se descuidan. Parece
que el verdugo tiene un hijo.
Preciso es á todo trance
obligarle á hacer su oficio,
pues de otro modo encontrar
en la ciudad desconfio
quien á ejecutar se atreva
al poderoso valido.
(Mirando á su alrededor.)
Ahora que me encuentro solo....
confieso que este recinto
no me inspira confianza ..
¿Dónde se hallará el herido?
No hay nadie. Tal vez aqui...
(Dirigiéndose al aposento de Castrillo.)
Tengámonos: siento ruido.
(Se retira á un lado. Tomás sale pensativo sin reparar en él.)

ESCENA XII.

EMBOZADO 2.°—TOMAS.

TOMÁS. ¡Fatal situacion la mia!
EMB. 2.° (Aparte.)
Este el hijo debe ser...
TOMÁS. ¡Muriendo á su padre ver
presa de horrible agonía,
y ni una lágrima ardiente
que salga del corazon!
Tal vez sea una ilusion
de mi acalorada mente;
pero ó el cariño filial
no tiene voz en mi alma,
ó es espantosa la calma
que yo siento en tan fatal
momento. Será quimera
ó fantasma del deseo;
pero muchas veces creo

que he nacido en otra esfera.
Luego veo á mi despecho
la duda siempre delante...
¡Él mismo, aquí, hace un instante!
Todo es combate en mi pecho.
¿No hay algo en mi que parece
que á otro destino me llama?
¿No aborrezco lo que él ama?
¿No amo lo que él aborrece?
Si sangre hay en mi, gran Dios,
del que allí está moribundo,
¿por qué nos echaste al mundo
tan distintos á los dos?

EMB 2.° (Aparte.)
Estraño discurso á fé.

TOMAS. (Viendo al embozado.)
¡Hola! ¿quién sois?

EMB 2.° Soy un hombre,
que aunque hay poco que le asombre,
asombrado está.

TOMÁS. ¿De qué?

EMB 2.° De oiros.

TOMÁS. ¿Me oisteis vos?

EMB. 2.° Sí.

TOMAS. ¿Y sabeis?

EMB. 2.° Lo he presumido.

TOMAS. (Balbuceando.)
Soy... hijo del...

EMB. 2.° (Con viveza.) Del herido.

TOMAS. (Mirándole asombrado.)
Gracias.
(Despues de una pausa.)
Y bien: id con Dios.

EMB. 2.° No, me quedo aquí.

TOMAS. ¡Pardiez!
¿Sabeis en dónde os hallais?

EMB. 2.° Ya os lo he dicho.

TOMAS. ¿Y os quedais?

EMB. 2.° Si no os molesto.

TOMAS. Tal vez.
EMB. 2.° No importa; os tengo que hablar.
Aunque el recuerdo no os cuadre,
hoy ha sido vuestro padre
herido al atravesar
la cercana callejuela.
TOMAS. Es verdad.
EMB. 2.° ¿Y la intencion
ignorais de tal accion?
TOMAS. La presumo, aunque me duela.
EMB. 2.° ¿La presumís? Pues cual yo
pensareis que los que hicieron
tal, un crímen cometieron
infructuoso.
TOMAS. ¡No: eso no!
EMB. 2.° ¿Qué dices? ¿De Juan Castrillo
no sois hijo?
TOMAS. Sí lo soy.
EMB. 2.° Debeis en su lugar hoy,
y nadie podrá impedillo,
dar al de Luna la muerte.
TOMAS. ¿Y quién me obligará á ello?
EMB. 2.° La ley os obliga á hacello,
y su poder es muy fuerte.
TOMAS. No está un cadáver sujeto
á ella.
EMB. 2.° ¿Qué quereis decir?
TOMAS. Que antes prefiero morir.
EMB. 2.° ¡Muy jóven sois!
TOMAS. Lo prometo.
¡Muy jóven! Cierto: mi edad
es la edad de los placeres;
hay amor en las mujeres,
y en los hombres amistad.
Se goza en una sonrisa,
se vive en una mirada,
edad de todos ansiada
con el placer por divisa:
edad para todos, sí,

de dicha llena y de encanto;
pero para mí de llanto
pues en la infamia nací.
Si acaso en una mujer
la vista fijo turbada,
y se pinta en su mirada
la sensacion del placer,
un espíritu infernal
de mi nombre aborrecido
desliza el eco en su oido...
y adios, vision celestial.
Que nunca amar yo pudiera
al cielo airado le plugo;
es el hijo del verdugo
oigo murmurar do quiera,
y como objeto de horror
todos se apartan de mí:
nunca el placer conocí,
pues nací para el dolor.
Ahora decid, pues mi estrella
veis, si edad tan florida
sentirá dejar la vida
quien tampoco goza en ella.

EMB. 2.° (Aparte.)
¡Vive Dios, que me interesa!
¡Hallar en tal condicion
tan altivo corazon!

TOMAS. De haberos hecho me pesa
escuchar...

EMB. 2.° No...

TOMAS. Lo que oido
habeis, acaso interesado
hubiera algun desgraciado,
y vos nunca lo habreis sido.

EMB. 2.° Jóven, os equivocais,
porque he padecido mucho;
lleno de pesar escucho
las penas que lamentais.
Todo con el tiempo acaba.

TOMAS. Menos la desgracia mia.
EMB. 2.° Y yo, que perdí en un dia
cuanto al mundo me ligaba,
¿creis que olvidar podré?...
Pero yo tambien olvido
que el objeto que he traido
es otro, y le cumpliré.
(Aparte.) (Débil en extremo soy
¿Estais resuelto á faltar
hoy á la plaza en lugar
de vuestro padre?
TOMAS. Si estoy.
EMB. 2.° ¿Y si os obligan á hacello?
TOMAS. ¡Huiré!
EMB. 2.° Teneis cerrada
la salida, y bien guardada;
no debeis pensar en ello.
TOMAS. Pues bien: ya que de esa suerte
toda senda me cerrais,
ántes que tal consigais.
prefiero darme la muerte.
EMB. 2.° Pensadlo bien.
Lo he pensado.

ESCENA XIII.

DICHOS.—GARDUÑA sale de la habitacion de Juan Castrillo, y se queda retirado escuchando.

GARD. (Aparte.)
Aquí voces escuché.
EMB. 2.° (Aparte.)
A otro medio apelaré.
GARD. (Aparte.)
¡Hola, hola, otro embozado!
EMB. 2.° (Aparte.)
Entre mil afectos lucho.
Si al maestre ejecutais,
al punto á recibir vais

dos mil cruzados.

GARD. (Aparte.) ¡Qué escucho!

TOMAS. ¡Comprar mi brazo pretenden!

GARD. (Aparte.)
¡Hola! ¿la oferta rechazas?

TOMAS. Más que vuestras amenazas,
vuestras dádivas me ofenden.
Como tales las desprecio.
Que no tuviérais creí
tan ruin concepto de mí.

EMB. 2.° (Aparte.)
(¡Qué alma tan noble!)

GARD. (Aparte.) (¡Qué nécio!)
¡Despreciar así un tesoro!

EMB. 2.° Pues lo quereis, bien está;
pero la violencia hará
lo que no ha podido el oro.
Y aunque en el alma lo sienta,
es cerraros mi destino
de salvacion el camino.

TOMAS. La muerte no me amedrenta.

EMB. 2.° ¡El remedio es bien cruel!
¿Resuelto estais?

TOMAS. Sí á fé mia,

EMB. 2.° (Aparte.)
(Mejor suerte merecia.)
Quedad con Dios.

TOMAS. Id con él.

GARD. (Adelantándose.)
¡Teneos!

EMB. 2.° ¿Quién sois?

GARD. ¿Quién soy?
Poco el saberlo os importa
si algun provecho os reporta
oirme.

EMB. 2.° Pues á oiros voy.
Sed breve.

GARD. Siempre lo fuí.
Acerca, Tomás.

TOMAS. ¿Y bien?
GARD. Desde hoy confianza tén;
no serás lo que hasta aquí.
TOMAS. ¡Comprenderte no he podido!
GARD. Pues atiende ¡voto á san!
Tú no eres hijo de Juan
Castrillo.
TOMAS. ¡Qué es lo que he oido!
¿Será verdad?
GARD. No es mentirá;
mas no grites, y repara
que si acaso me escuchara
el que en ese cuarto espira...
TOMAS. Tienes razon; pero dí...
¿de quién soy entonces hijo?
EMB. 2.° (Aparte.)
¡Caso extraño!
GARD. Yo... de fijo...
TOMAS. Mas ¿podré saberlo?
GARD. Sí.
Óyeme.
EMB. 2.° Tiene razon.
Dejadle hablar.
TOMAS. Ya te escucho.
GARD. La reserva importa mucho.
TOMAS. Bien; mas...
GARD. Prestadme atencion.
Tú sabes muy bien, Tomás,
que el lazo nunca rompido
que á Juan Cartrillo me ha unido
data de tiempos atrás.
Cuando yo le conocí
y estudié su condicion,
amaba su profesion
como ahora: siempre así.
Estaba entonces casado,
y era su afan más prolijo
no poder tener un hijo
que su profesion y estado

heredose el ya difunto:
este afan le perseguia...
era en fin una manía...
pero... vamos al asunto.

(Durante esta relacion, Juan Castrillo sale de su aposento arrimándose trabajosamente á la pared y apoyándose en uno de los ángulos de la chimenea, sin que sea notado por ninguno de los tres que hablan en primer término.)

ESCENA XIV.

DICHOS.—JUAN CASTRILLO.

GARD. (Prosiguiendo.)
Vos, señor, recordareis,
pues sois de edad más viril,
que por los años de mil
cuatrocientos treinta y seis
se declaró en la ciudad
una peste asoladora...

EMB. 2.° Sí, lo recuerdo en mal hora,
pues perdí... Mas continuad.

GARD. ¡Buen año por vida mia!
¡Siempre que el sol declinaba
lleno el cementerio hallaba
de los despojos del dia!
Nunca otro gozar espero
de más provecho y más brillo
para el escueto bolsillo
del pobre sepulturero!
Los muertos allí en monton...

TOMAS. Así nunca has de acabar.

GARD. Ese tiempo al recordar
me exalto, tienes razon.
Pues oíd: al recoger
los cadáveres un dia,
en una calle sombría
una casa llegué á ver,
en apariencia, desierta

(El segundo embozado oye con más interés.)
mas por ella pregutando
y la verdad recelando
abajo echamos la puerta.
Subimos con prontitud;
otras puertas derribamos,
y en un aposento entramos
que alumbraba débil luz.
En rico lecho tendida
una mujer se encontraba,
y al lado opuesto se hallaba
otra, mas las dos sin vida.
De ilustre dama dá seña
la primera, y menos noble
la otra, edad ostenta doble
y con las trazas de dueña.

EMB. 2.° (Con agitacion.)
Prosigue.

GARD. Pasé el dintel,
y en rica cuna dormido
distinguí á un recien nacido
y un pergamino sobre él.

EMB. 2.° ¿Y esa dama, pronto, dí,
aun era jóven?...

GARD. Y hermosa:
yo mismo la eché en la fosa...

EMB. 2.° ¿Y el niño?

GARD. Le recogi:
y como de un heredero
tantos deseos tenia
mi compadre, en aquel dia
á trueque de algun dinero
se le cedí.

TOMAS. ¿Qué he escuchado?

EMB. 2.° Luego ese niño...

GARD. Es Tomás.

TOMAS. ¡Yo!

GARD. Tú: ni menos ni más.

EMB. 2.° ¡Dios mio! ¿Me habré engañado?

¿No dices que un pergámino
sobre el niño se encontró?

GARD. Cierto.

EMB. 2.° ¿Y le leiste?

GARD. No
Mas que contiene imagino
los nombres y calidad
de sus padres.

EMB. 2.° ¿No has logrado?...

GARD. Juan Castrillo se ha obstinado
en callarme la verdad.

EMB. 2.° ¡Qué duda!

TOMAS. Esa agitacion...

GARD. Solo he inferido despues
de mil preguntas, que es
ilustre su condicion.

EMB. 2.° ¿Él te lo ha dicho quizá?

TOMAS. Mas ¿qué teneis?

GARD. No adivino...

EMB. 2.° ¿Dónde está ese pergamino?
Responde al punto.

JUAN. (Con voz terrible.)
Aquí está.

(Los tres se vuelven, y ven á Juan con el pergamino en la mano.)

TOMAS. ¡Cielos!

GARD. ¿Qué has hecho?

JUAN. De aqui
te aparta, amigo traidor:
no era en vano mi temor;
mas aun vivo, pese á tí,
(A Tomás.)
Y tú, que así has despreciado
de loca vanidad lleno
al que te abrigó en su seno,
vuelve á tu mísero estado.
¡Nunca el lazo romperás
que atar al destino plugo;
tú tienes que ser verdugo,
tú mi heredero serás!

¿Miras este pergamino?
Bien tu afan se me previene,
pues el enigma contiene
de tu ignorado destino.
Pero nunca lo sabrás.

TOMAS. ¿Qué decís?

JUAN. No por mi fé.

EMB. 2.° Pues yo te lo arrancaré.

JUAN. (Arrojándole al fuego.)
¡Vedle!

TOMAS. (Yendo hácia el.)
¿Qué habeis hecho?

JUAN. ¡Atras!

EMB. 2.° La llama le ha devorado:
no importa, yo he de aclarar...

TOMAS. (Con desconsuelo.)
Nada tengo que esperar.

GARD. (Aparte.)
¡Por Cristo! ¡Bien se ha vengado!

JUAN. (Con voz que se va extinguiendo por grados.)
Creíste por un momento,
Tomás, sacudir mi yugo...
de Valladolid verdugo
te dejo... muero contento.
Vé ahora... no seas prolijo...
donde tu padre se esconde...
y dile... al altivo conde...

EMB. 2.° (Aparte.)
¡Qué oigo!

JUAN. Yo soy... vuestro hijo,
porque es conde, sí, Tomás...
de ilustre y antigua raza.
Émulo del que... en la plaza...
tú mismo á degollar... vas.

EMB. 2.° (Aparte.)
¡Oh, no!

JUAN. Tu... historia oirá...
y verás... cual sin cuidados...
manda airado... á sus criados...

apalearte...

EMB. 2.° (Aparte.)

¡Oh! no será.

JUAN. (Haciendo el último esfuerzo.)

Mas su nombre... no es razon...
que... ignores... sigue... su rastro.

EMB 2.° (Arrojándose en los brazos de Tomás.)

¡Hijo mio!

JUAN. (Cayendo.) ¡Mal... di... cion!

GARD. ¡Caso extraño!

TOMAS. ¿No es mentira?
¡Vos mi padre!

EMB. 2.° Sí yo soy.
Yo que en tus brazos estoy.

TOMAS. ¡Padre del alma!

GARD. (Examinando á Castrillo y aparte.)

Aun respira.

EMB. 2.° Yo soy el Conde de Castro,
el que en su menguada estrella
sin poder dar con tu huella
la vida infeliz arrastro.
Pero por fin soy dichoso;
¡cuál mi corazon se agita!
bien su orígen ecredita
tu proceder generoso.
Escucha, aquella mujer
que inmoló en lozana edad
la fatal enfermedad,
era...

TOMAS. Tiemblo al comprender...

EMB. 2.° Tu madre.

TOMÁS. ¡Madre adorada!

EMB. 2.° De pobre, aunque honrada cuna,
no impidió que consagrada
nuestra union secretamente,
pasara en Valladolid
así, el año más feliz
que acaso en mi vida cuente.
Revueltas en nuestra tierra

me llamaron al deber,
y acababas de nacer
cuando me partí á la guerra.
Volví: juzga mi pesar
al saber la aciaga muerte
de tu madre; mas tu suerte
nunca pude averiguar.
Muchos años esperé;
mas la esperanza perdí:
solo he vivido hasta aquí;
pero por fin te encontré.
Nunca nos separaremos.

TOMÁS. Nunca.

EMB. 2.° Y pues estos lugares
deben causarte pesares,
de Valladolid saldremos.
Tranquilo quiero morir:
¿qué me importan los cuidados
de la córte y sus privados?
Ya tengo con quien partir
mis penas. Ven, hijo mio;
salgamos de aquí...

GARD. Esperad.

EMB. 2.° ¿Qué quereis?

GARD. A la verdad
una cosa que confio
conseguir. Hace un instante
habeis prometido dar
al que ocupara el lugar
del que veis ahí espirante
dos mil cruzados.

EMB 2.° Si á fé.

GARD. ¿Y ahora estais arrepentido
de lo que habeis prometido?

EMB. 2.° Yo no.

GARD. (Aparte.)
Mi objeto logré.

EMB. 2.° Mas quién empleo tan bajo...

GARD. Mediando tal cantidad.

yo conozco en la ciudad
quien se tome ese trabajo.

EMB. 2.° Pues mi deuda cumpliré...
pero decidme su nombre...

GARD. Esperad, y no os asombre.
(Se vá hácia Castrillo, y le pone la mano sobre el corazon: en este intermedio dan las siete: al dar la última campanada Garduña se levanta.)
Ya espiró.
(Volviéndose.)
Yo lo seré.

EMB. 2.° ¿Tú?

GARD. Sí.

EMB. 2.° Cumplidas serán
las condiciones por mí.

TOMÁS. (Señalando á Castrillo.)
¿Y ese mísero que ahí
yace?

GARD. Con el pobre Juan
dejad que mis cuentas salde;
y pues su oficio heredé,
idos, yo le enterraré...
y le enterraré de valde.

EMB. 2.° (Arrojándole una bolsa.)
Ese tu gaje primero...

GARD. (Recogiéndola.)
Por eso el ceño no arrugo...

EMB. 2.° (Con desdén.)
Siempre se hallará un verdugo...

GARD. Sí, mientras haya dinero.

EMB. 2.° Vamos.

TOMAS. Adios.

GARD. Con él id:
cuidad no os haga yo falta.

ESCENA ÚLTIMA.

GARDUÑA.—Solo.

De gozo el mancebo salta:
¡hágale el diablo feliz!
Con agüero favorable
mi nuevo trabajo empieza.
Oh, dejará mi destreza
satisfecho al Condestable!
Asi, aunque falte Castrillo,
honraré su oficio al menos.
¡Dios siempre ayuda á los buenos!
Voy á afilar el cuchillo.
(Dan tres golpes á la puerta del fondo.)
¿Quién llamará? por mi vida!
(Mirando por la cerradura de la puerta.)
¡Ah! El misterioso embozado!
(Alto para que se oiga desde afuera.)
Podeis iros sin cuidado,
mi deuda está ya cumplida.

EMB. 1.° (Desde afuera.)
¿Juan Castrillo?

GARD. Ha muerto ya.

EMB. 1.° (Idem.)
¿Y su hijo?

GARD. ¡Huyó! de suerte
que al de Luna dar la muerte
ninguno de ellos podrá.
¡No ha sido poca fortuna!
(Volviendo á mirar por la cerradura.)
Se aleja...
(Restregándose las manos con satisfaccion.)
Ya estoy en calma!...
(Voz fuera acompañada de una campanilla.)
¡Para hacer bien por el alma
de don Alvaro de Luna!

FIN DEL DRAMA.

PUBLIC LIBRARY